

“No tendremos un mundo sostenible si no involucramos al sector financiero”

LUIS LÓPEZ-CÓZAR ÁLVAREZ SOCIO DIRECTOR DE AZENTÚA

En menos de diez años, Azentúa se ha convertido en un referente de la consultoría ambiental en España.

Especializada en la gestión de la sostenibilidad y orientada a un nuevo paradigma de «ser y hacer empresa», su visión es “generar valor desde los valores”, reenfocando la forma de entender y gestionar cualquier proyecto, empresa u organización e impulsando su sostenibilidad en el tiempo. Con un enfoque centrado en la medición del impacto y la dependencia del capital natural, así como en la valoración de los servicios ecosistémicos derivados, ahora se ha unido a su consultora hermana, Nfq, para ayudar a la banca a afrontar el nuevo gran reto medioambiental: el ESG.

¿Cómo logró Azentúa posicionarse tan rápidamente en su mercado?

Desde 2010, se ha impulsado el concepto de sostenibilidad con su triple variable: económica, ambiental y social. Con el nuevo marco jurídico europeo, el mercado acabó entendiendo que debíamos integrar la sostenibilidad en nuestra sociedad y economía, y en 2016 fundé Azentúa con esa visión de conjunto. Desde el principio, conté con el apoyo de la consultoría financiera Enfoque, que sigue siendo mi socio, hoy como grupo NWorld.

¿En qué tipo de trabajos están especializados?

Básicamente, tenemos seis líneas de negocio: estrategias de capital natural y valoración de servicios ecosistémicos, economía circular, mitigación y adaptación climática, riesgos ambien-

tales, cumplimiento normativo ambiental y la más reciente, lo que ahora llaman ESG, un acrónimo en inglés que resume los criterios para evaluar el desempeño de las empresas en materia de medio ambiente, sociedad y buen gobierno (Taxonomía financiera, EINF, CSRD, TNFD...).

¿Qué servicios prestan en la línea de cumplimiento normativo?

En materia de legislación ambiental, hacemos estudios e informes para dar soporte a los proyectos de nuestros clientes, principalmente análisis cuantitativos de riesgos ambientales (ACRA) y estudios de impacto ambiental (EIA). Trabajamos en sectores como el cementero, forestal y alimentario, además del energético, donde hemos participado en unas cien instalaciones, sobre todo fotovoltaicas y eólicas. Actualmente, estamos en proyectos de hidrógeno verde, bioenergía y centros de datos.

Posteriormente, en las fases de construcción y operación, seguimos prestando servicio a nuestros clientes con la autorización ambiental integrada y el control y vigilancia ambiental.

¿Se está haciendo bien la protección y vigilancia ambiental en España?

La administración nacional en medio ambiente está haciendo un buen trabajo, pero el problema es que no da abasto. Ten en cuenta que este tipo de instalaciones tienen impactos, y en estos casos se aplica el concepto de jerarquía de mitigación.

Si es posible, se elimina el impacto; si no, se minimiza; si tampoco es viable, se restaura; y, en última instancia, se compensa.

En temas de avifauna es más complicado,



pero la administración está aumentando la presión, con medidas que van desde el retraso en el inicio de obras hasta la paralización de proyectos.

En la ESG entran ya los temas financieros.

El ESG está muy enfocado en la necesidad de que el sector financiero se involucre en el camino hacia la sostenibilidad, sobre todo desde que la UE aprobó en 2019 el Pacto Verde Europeo. No tendremos un mundo sostenible si no involucramos al sector financiero.

El ESG se basa en métricas que permiten a los bancos evaluar si una actividad es sostenible, especialmente para determinar a quién se conceden los recursos financieros. El banco debe analizar si una actividad es elegible desde el punto de vista medioambiental y si cumple con una serie de requisitos.

¿Cómo se han adaptado para atender esta línea de negocio?

Desde 2019, nos hemos posicionado en esta área de la mano de mi socio. Nfq es una consultoría financiera, y hemos convergido con equipos de trabajo conjuntos. Cuando hablo de sostenibilidad financiera, necesito especialistas en finanzas que sepan medir los impactos ambientales y traducirlos en riesgo financiero. Son dos etapas consecutivas.

Por ejemplo, si calculo el impacto ambiental en una instalación, puedo trasladarlo a un valor económico anual, estimando incluso posibles sanciones. Sin embargo, lo que necesita mi cliente es valorar esa cantidad sobre el total de su cartera. Ese es el dato que el banco requiere para justificar si puede financiar o no el proyecto según los criterios ESG.



azentúa

www.azentua.es